

APORTACIONES A LA BIOGRAFÍA GALDOSIANA A TRAVÉS DE LAS CARTAS DE LÓPEZ PINILLOS A PÉREZ GALDÓS: PRIMERA ÉPOCA

Corina Alonso García

Estudiar las cartas de José López Pinillos es entrar en contacto con el ambiente madrileño finisecular¹.

Vivenciamos en estas cartas el mundo periodístico, y con él las costumbres y usos de los políticos. Reflejan todas ellas a un Galdós en pleno apogeo de fama y poder, y también al Galdós comprometido políticamente. Paralelamente contemplamos a un López Pinillos que lucha por sobrevivir principalmente, y que, como tantos otros escritores de su época, busca en el periodismo su medio de subsistencia.

Recordamos brevemente a nuestro escritor como un gran novelista, de gran temple literario, originalidad y audacia, que destaca por su gran valoración del léxico castellano y especialmente por la gran representatividad que en sus obras encuentran el Naturalismo-Tremendismo y el Modernismo-Expresionismo. Siguió el teatro de Echegaray en su primera obra *El vencedor de sí mismo*, y, según los críticos, mejoró su calidad dramática a medida que se alejó de esta influencia echegaresca. Pero sus mejores logros se encuentran en la obra narrativa². En ella se refleja su gran influencia galdosiana, como lo confirman, por ejemplo, Federico Sainz de Robles en su *Ensayo de un Diccionario de Literatura* (1966: 645)³, que habla de la influencia de Galdós en López Pinillos con *Celia en los Infiernos*, *El abuelo* y *Los Condenados*. Sergio Beser (1974)⁴ que agrupa las tres novelas de Pinillos: *Doña Mesalina* (1910), *Las Águilas* (1911) y *El Luchador* (1916), en la línea de *Doña Perfecta* (1876), por su temática y actitud crítica y regeneracionista.

José López Pinillos nació en Sevilla en 1875 y, aunque estudia Leyes en su ciudad natal, va a Madrid en 1900 con un destino burocrático bajo

¹ Cartas de José López Pinillos a Pérez Galdós. Archivo de la Casa Museo Pérez Galdós de las Palmas de Gran Canaria.

² MAINER, José Carlos, *Literatura y pequeña burguesía en España. José López Pinillos en sus dramas rurales*, Madrid, 1972, Cuadernos para el Diálogo.

³ SAINZ DE ROBLES, Federico, *Ensayo de un Diccionario de la Literatura*, Madrid, Aguilar, 1964.

⁴ BESER, Sergio, *Novelas cortas andaluzas de José López Pinillos*, Barcelona, Laia, 1974.

la protección de Romero Robledo (fue ministro de Gracia y Justicia con Cánovas y en 1902 fue elegido presidente del Congreso). A los nueve meses de su llegada a Madrid se enfrenta con Romero Robledo por sus «ideas avanzadas». Por este motivo pierde su destino y con él sus recursos económicos, y además le cierran las puertas los empresarios teatrales⁵.

En estas circunstancias comienza la correspondencia con Galdós del 5 de julio de 1901 hasta el 29 de enero de 1914, fecha de la carta XVII y última.

Sólo comentaremos aquí las cinco primeras cartas:

Carta I: 5 de julio de 1901.

Carta II: 20 de julio de 1901.

Carta III: 25 de marzo de 1902.

Carta IV: 1 de enero de 1906.

Carta V: 9 de enero de 1906.

Engloban la misma temática: la aspiración de Pinillos a entrar en *El heraldo*, *La Prensa*, y la situación de extrema pobreza de nuestro escritor.

Destacamos las muchas amistades establecidas al año siguiente de su llegada a Madrid y su profundo conocimiento del ambiente cultural madrileño.

Con Galdós tenía amistad, aprecio, admiración. Galdós responde con prontitud a las peticiones de ayuda de Pinillos, acudiendo a sus amigos y manejando la gran red, tan conocida, de favores y recomendaciones.

Reproducimos la 1.^a carta en su totalidad, por considerarla muy significativa para el comentario que haremos de ella. Dice así:

Sr. D. Benito Pérez Galdós:

Mi querido maestro: Desde que fui a pedirle a usted la recomendación para D. Segis, mi situación en vez de mejorar se ha agrabado. Romero sigue prometiendo, pero da menos que una piedra. Yo le digo que no puedo resistir ni un día más, que no tengo para comer, que mi familia es la primera víctima de estos bandidos fusionistas que me dejaron sin credencial... Y él aparenta interesarse por mí, me da unas cuantas palmaditas cariñosas, me asegura que le hablaría enseguida a Moret, el francés..., y efectivamente, olvida al infeliz Pinillos en cuanto vuelve la espalda. Y no puedo seguir así D. Benito. Algunos días, no como. No comer, teniendo 25 años, y buenos puños, y alguna inteligencia y muchas ganas de trabajar; tener las tripas vacías, cuando tanto bruto, tanto gandul y tanto sinvergüenza revienta de hartura, es cosa capaz de desesperar al más santo.

Usted, mi querido D. benito, puede hacer mucho por mí... ¿Cómo? Del siguiente modo: ayer, después de mi acostumbrada visita al casino, me encontré a Saint-Aubin; y desesperado como iba porque Romero, entretenido comentando la última salida del *iracundo prócer* Vega Armijo, ni si-

⁵ CEJADOR Y FRAQUA, Julio, *Historia de la Lengua y Literatura castellana*, LXII, Año 1907, Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1920.

quiera me dio las buenas tardes, desesperado, repito, me encaré con el cuñado de Canalejas, recordando que tenía influencia en el *Heraldo*, y le pedí un puesto en el periódico. Saint-Aubín me prometió recomendarme a D. José, e interesándose por mí, me aconsejó que le escribiera a usted, pidiéndole una carta para su cuñado, y afirmando que, si la conseguía, mi entrada en el periódico sería un hecho, porque su amistad de usted pesa mucho en el ánimo del orador demócrata. Y eso es lo que deseo, maestro. Que me envíe usted la carta, lo más pronto que pueda, para presentarme a D. José.

No creo que esta petición le disguste a usted. No se trata de molestar a un político; la cosa es menos antipática... Además, creo que dándome Canalejas 25 duros hará un buen negocio porque trabajaré más y mejor que la mayor parte de los alcornoques que pedesciben en *El Herald*o.

Y nada más, Perdóneme usted la molestia que le ocasiono. Le respeta y le quiere, su amigo y admirador, q b s m.

Vemos que ya mantenían cierta relación Galdós y Pinillos antes del 5 de julio de 1901 y que le había recomendado a don Segismundo Moret por mediación de Romero. Esta recomendación no había sido la eficaz que Pinillos precisaba, sobre todo por la urgencia y angustia que parecía tener, pues la recomendación era muy buena: Moret ocupaba la cartera de Gobernación en 1901 bajo la presidencia de Sagasta, con el que había sido seis veces ministro.

Don Segismundo mantenía excelentes relaciones con Galdós. Expone-mos parcialmente la relación epistolar de Moret a Galdós en un texto muy significativo ⁶:

Excmo. Sr. D. Benito Pérez Galdós:

Mi ilustre y admirado amigo: También yo vengo a pedir a V. algo, pero muy modesto y muy sencillo: que lea V. o haga leer con atención una de las novelas presentadas al concurso de «El Liberal»... () Perdóneme y mande a su affmo. amigo, q b s m.

Y en otra carta:

¡Cuanto sentí no verle ayer, insigne maestro! La opinión de V. que me tra-jeron Aguilera y Moya, vale un tesoro.

Llama la atención que sea esta recomendación mediante Romero. Creemos que sea Tomás Romero, gran amigo de Galdós, compañero en sus campañas políticas y diputado con Galdós de la minoría republicana, y que está en *El Liberal* por esas fechas.

Pinillos está desesperado y, según la carta, pide él mismo recomen-dación a Saint-Aubín (cuñado de Canalejas) para entrar en *El Herald*o, aconsejándole éste una recomendación de Galdós para Canalejas. Testi-monio de esta amistad es la carta del 5 de junio de 1906 ⁷:

⁶ Cartas de don Segismundo Moret a Pérez Galdós. Archivo de la Casa Museo Pérez galdós de Las Palmas de Gran Canaria.

⁷ Cartas de don José Canalejas a Pérez Galdós. Archivo de la Casa Museo de Las Palmas de Gran Canaria.

El Presidente del Congreso de los Diputados
Particular

Excmo. Sr. D. Benito Pérez Galdós:

Mi ilustre y querido amigo: Quiere V. dispensarme el honor de comer conmigo y mis cuñados el próximo jueves, a las ocho y media en esta su casa?

Mucho gusto tendrá en ello su affmo, amigo y admirador. J. Canalejas.

En la carta II del 20 de julio de 1901 le comunica Pinillos a Galdós el resultado de la recomendación que le había dado para Canalejas:

Querido maestro: No le he contestado antes, por esperar el resultado de la recomendación... que ha sido malo, desgraciadamente... Muy amable, muy cariñoso... eso sí, ha estado d. José pero nada más. Promesas, muchas: que le debe a usted muchas atenciones, que le estima mucho, que desea servirle... Y para usted la jaca, amigo.

Fui a su casa con Benavente, que también me recomendó... Y ya se lo he dicho: palabras, palabras, y palabras. Puede que por servirle a usted, me coloque en el *Heraldo*. Pero ¿Cuándo? Cuando vuelva el genial de su excursión veraniega; es decir, cuando Pinillos haya reventado. Irá mi sombra a la redacción, si mi sombra dura.

Voy a molestar, por última vez, al otro conspicuo, a Romero. si no me sirve, le pediré a Barnun-Berriatúa que me haga copista de sus teatros, o corredor del Frontón, o peón de albañil en una de sus obras... Y veremos. Creo que mi pellejo resistirá mucho.

Le quiere a usted con toda el alma, su admirador y respetuoso amigo.

En la carta III del 25 de marzo de 1902 sigue Pinillos insistiendo entrar en *El Herald*o:

...Y como no puedo perder tiempo porque, según me dice Ballesteros, lo que ahora es muy fácil, dentro de 15 días sería difícilísimo, le escribo a usted confiando en que me atenderá con su bondad de siempre.

Se trata... *de mi pleito*, mi querido maestro... Me parece que ha llegado la ocasión de que yo asegure los garbanzos. Canalejas me recibió muy bien cuando le llevé su carta a usted y de usted y me prometió la primera plaza que vacara el *Heraldo*... En su modo de hablar de usted, comprendí que deseaba servirle. No he entrado en el periódico porque en estos meses no ha salido nadie. Está, por lo mismo, obligado a hacer lo primero que usted le pida y sé de muy buena tinta que le gustaría mucho complacerle.

Porque, mi querido D. Benito, no le pide usted un destino para mí? A su Secretaría no ha llevado a nadie. López Ballesteros me asegura que allí entrarán los que lleven mejores recomendaciones, y que, para el jaleador de *Electra*, no hay recomendación mejor que la de usted. Además me advierte, para que se lo diga a usted, que acudiendo pronto es muy fácil coger el destinejo.

Pese a todas estas peticiones no entrará Pinillos de redactor en el *Heraldo de Madrid* hasta 1908, y estará en él en 1920 cuando escribe su biografía Julio Cejador (1920). Aunque no figuren en el Epistolario sino tres cartas con membrete, de Redacción del *Heraldo de Madrid*: 16

de enero de 1909, 20 de diciembre de 1910 y 29 de enero de 1914, que es su última carta a Pérez Galdós⁸.

Este periódico fue fundado por don Felipe Ducazcal en 1890. Fue primordialmente informativo, con servicio telegráfico en Londres, Berlín, París, Bruselas, Nueva York, Roma, Lisboa, capitales y pueblos de provincias. Nació como diario independiente y desde un principio fue de un liberalismo templado, más partidario de Sagasta que de Cánovas (siguiendo a Gómez Aparicio —1971—). Al morir don Felipe en 1891 entra Canalejas en tratos para adquirir el *Heraldo de Madrid*. Constituyó una Sociedad en sesenta acciones, de las que se reservó seis, y el resto pasó a un grupo de seguidores y amigos del ilustre estadista. Reunió este periódico una de las mejores redacciones de la época. Comenzó a publicar todos los meses un suplemento literario y artístico, desfilando por ellos los más destacados escritores y dibujantes de entonces⁹.

No sólo era don José Canalejas el inspirador doctrinal del periódico sino que quería intervenir en todos los pormenores: todas las noches escribía a Suárez Figueroa, director, una carta llena de advertencias y consejos, además de mantener relación directa con los editorialistas como López Ballesteros, Luis Morote.

...Y debido al proyecto de Ley de Asociaciones que el Gobierno no presentaba a las Cortes, Canalejas dimite el 27 de mayo de 1902, rompe con el Partido Liberal y funda su propio partido: el Demócrata.

López Pinillos entra como un pobrete en el periodismo, según narra Julio Cejador (1920), y trabaja en *El Globo* de 1902 a 1903, cobrando 35 pesetas de sueldo.

Por la carta III sabemos que tiene un trabajo que le ocupa tres horas diarias.

En 1904 entra en el diario *España* cobrando doscientas pesetas mensuales. Y con él, procedentes también de *el Globo*, figuran su director Manuel Troyano, diputado a Cortes, Ramiro de Maeztu, Luis Bello Trompeta (nombrado corresponsal en París), Martínez Ruiz (que utiliza por primera vez el seudónimo Azorín en este diario, el 28 de enero de 1904, para inaugurar las «Impresiones parlamentarias»). Como compañero del diario *España*, Azorín califica a López Pinillos de muy «imaginativo, ardoso, buen poeta de Andalucía»¹⁰.

El diario *España* fue fundado por una Sociedad Anónima para proporcionar un periódico a Maura, que formó su primer gobierno en diciembre de 1903. Este periódico tuvo que cerrar a la caída de Maura en 1905.

En diciembre de 1905 es Pinillos redactor de *El Liberal* de Madrid, pero antes figuraba director de *El Liberal* de Bilbao, creado en 1901.

⁸ LÓPEZ DE ZUAZO Y ALGAR, Antonio, *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX*, Madrid, Universidad Complutense, 1981.

⁹ GÓMEZ APARICIO, Pedro, *Historia del Periodismo. De la Revolución de septiembre al desastre colonial*, Madrid, Editora Nacional 1971, pág. 520.

¹⁰ GÓMEZ APARICIO, Pedro, *De las guerras coloniales a la Dictadura*, Madrid, Editora Nacional, 1974, pág. 189.

Desde la carta IV de 1 de enero de 1906 hasta la carta XIII escribe 8 cartas a Pérez Galdós con membrete de *El Liberal* de Madrid. Redacción.

Sabemos que *El Liberal* nació en 1879 de una escisión de *El Imparcial* porque no soportaban su moderación algunos periodistas como Isidoro Fernández y Miguel Moya. Desde el principio adoptó *El Liberal* cierto republicanismo y se mostró anticlerical. El éxito fue grande y sus dirigentes invierten el dinero ganado en crear en 1901 tres diarios con el título de *el Liberal*, en Barcelona, Sevilla y Bilbao. Compraron también el diario *Las Provincias de Levante* que se convierte en 1902 en *El Liberal* de Murcia.

En esta época fueron redactores: Luis Araquistain, el canario Manuel Delgado Barreto, Enrique Gómez Carrillo, Luis Morote, Pedro de Répide, Antonio Zozoya, entre otros.

Este periódico tenía a principios de siglo 4 páginas de gran formato: en la 1.^a se daban el editorial y las noticias más importantes de política y sucesos; la 2.^a y 3.^a encerraban noticias y comentarios diversos, y el folletín; la 4.^a estaba dedicada a anuncios y esquelas (el único donde se publican esquelas sin cruz). Su público podía ser de la pequeña burguesía o de la clase obrera. Era un diario verdaderamente popular, serio, ameno, y siempre defensor de la libertad de la Prensa.

Estos periodistas inician las negociaciones para hacer la Sociedad Editorial de España, que nace en 1906 y que fue llamada el «trust» de la Prensa. Negocian con *El Imparcial* y también entran en negociación con el propietario del *Heraldo de Madrid*, don José Canalejas, a pesar de la oposición de Francos Rodríguez que era el director.

Ya organizado el «trust», la presencia en Andalucía oriental de la Sociedad se encomendó a *El Defensor* de Granada, adquirido el 9 de diciembre de 1907. En la correspondencia de Miguel Moya a Pérez Galdós figura una carta en enero de 1908 en la que le comunica que han adquirido la propiedad de este periódico, y le agradece envíe algo granadino para las columnas de este periódico ¹¹.

El último diario adquirido fue el *Noroeste* de Gijón en 1908. Y con él queda completada la asociación con 9 periódicos durante diez años, como se acordó en el contrato fundacional, en abril de 1916.

En la carta IV de 1 de enero de 1906 escribe López Pinillos a don Benito:

Mi querido maestro: Me permito recordarle a usted su promesa, porque la falta de dinero me trae medio loco. ¿Querrá usted escribirle pronto al propietario de *La Prensa*? Una colaboración fija en ese periódico me facilitaría los medios de trabajar, asegurándome la bazofia diría. Tómelo usted con interés, D. Benito.

Sabe que le quiere mucho y que le admira tanto como le quiere, su amigo.

¹¹ Cartas de Miguel Moya a Pérez Galdós. Archivo de la Casa Museo Pérez Galdós de Las Palmas de Gran Canaria.

Repite la misma petición en la carta V del 9 de enero de 1906. Tanto Desvois en *La Prensa de España* (1977: 31)¹² y Gómez Aparicio (1974: 317) *Historia del periodismo español*¹³ hablan de la fundación de *La Prensa*. Nace el 12 de marzo como instrumento político de Moret el 23 de enero de 1913. Pero, según parece, Pinillos no entró en este periódico.

Lo que sí nos llama la atención de Pinillos es que después de estar en *El Globo*, *España* y *El Liberal* aún sigue muy mal económicamente. Por ello reflexionamos sobre el nivel de vida en España en 1900, del que hablan Jean Desvois (1977), Zamacois y Quintana (1964), María Cruz Seoane (1977), Gómez Aparicio (1974) y Tuñón de Lara (1978)¹⁴.

Era muy bajo el nivel de vida. El salario medio diario oscilaba entre 2,90 y 3,50 pesetas en la empresa de la construcción, con un horario de 10 a 14 horas diarias. *El Imparcial* calculaba que una familia de clase media necesitaba 292 pesetas mensuales para vivir sin distracciones, sin cenar carne.

El periodista era poco remunerado. Un redactor de talento cobraba entre 150 y 250 pesetas mensuales. Los honorarios más usuales eran de 50 a 100 pesetas cuando los periodistas formaban parte de una redacción. Lo más usual era retribuirles por artículos escritos. Si eran famosos daban de 15 a 25 pesetas por una colaboración.

Estaban incluso en desventaja con el proletariado, pues no tenían contrato de trabajo, ni horario fijo, ni descanso dominical, y podían ser despedidos en cualquier momento sin indemnización.

¿Entra en el periodismo buscando un medio de vida López Pinillos?

Lo cierto es que destaca muy pronto como periodista y bajo el seudónimo de Parmeno se convierte en una de las figuras principales del momento, época en la que es extraordinaria la riqueza de autores ilustres.

Destaca extraordinariamente en las entrevistas, que hace a diversos personajes de la época, por la perspectiva desde la que contempla a los entrevistados, aproximándolos a los seres ficticios de sus novelas.

Tanto es así que de 1917 a 1920 publicaron estas colecciones de artículos diversas editoriales con los títulos tan significativos como: *Hombres, hombrecillos y animales* (1917), *Lo que confiesan los toreros, pesetas, palmadas, cogidas y palos* (1917), *Los favoritos de la multitud. Cómo se conquista la notoriedad* (Pueyo, 1920), *Vidas pintorescas. Gente graciosa y gente rara* (1920), *En la pendiente. Los que suben y los que ruedan* (1920).

¹² DESVOIS, Jean, *La prensa en España 1900-1931*, Madrid, Siglo XXI, 1977, pág. 31.

¹³ GÓMEZ APARICIO, Pedro, *op. cit.*, 1974, pág. 317.

¹⁴ DESVOIS, Jean, *op. cit.*; ZAMACOIS Y QUINTANA, Eduardo, *Un hombre que se va...*, Barcelona, editorial AHR, 1964; SEOANE, María Cruz, *Oratoria y Periodismo en la España del siglo XIX*, Madrid, Castalia, 1977; GÓMEZ APARICIO, Pedro, *Historia del Periodismo español*, tomos I, II, III y IV, Madrid, Editora Nacional, 1974; TUÑÓN DE LARA, Manuel, *La España del siglo XIX*, Madrid, Editorial Tecnos, 1977.

Quizá ya más equilibrado económicamente y/o porque ya ha conseguido un hombre y se ha hecho famoso en el periodismo, comienza a publicar su obra literaria en 1907.

Para esta fecha la relación con Galdós ha variado. No habla ya el apasionado Pinillos. El tono de la correspondencia es más nivelado y desprende seguridad. El distanciamiento con don Benito se agudiza, y es 1914 la fecha de la última carta dirigida a Galdós (Pinillos muere en 1922), y es la única que tiene una nota de Pablo Nogués, secretario de Galdós desde 1907, y que dice: «Contestado en 8 de febrero de 1914. N.».

Se declara amigo de Galdós. Pero ¿era Galdós amigo de Pinillos?

Hemos visto por las cartas su situación de penuria, y de qué modo recurre a amistades y conocidos en busca de buenas recomendaciones. Pero también hemos de ver la forma de pedir las usando los recursos apropiados del lenguaje coloquial, dando el tono apasionado, ardoroso, muy andaluz, que nos da la impresión de teatral aparatoso. Aunque donde nos llama más la atención es en el reclamo que hace a la sensibilidad de Galdós, cómo quiere llamarle a compasión y lástima.

Lo comprobamos en la Carta I cuando dice por ejemplo: «...olvida al infeliz Pinillos en cuanto vuelve la espalda. Y no puede seguir así D. Benito. Algunos días no como...» O «tener las tripas vacías...»

En la Carta II leemos:

...Puede que por servirle a usted, me coloque en *El Herald*. Pero ¿Cuándo? Cuando Vuelva el genial de su excursión veraniega; es decir, cuando Pinillos haya reventado. Irá mi sombra a la redacción, si mi sombra dura.

Voy a molestar, por última vez, al otro conspicuo, a Romero. Si no me sirve, le pediré a Barnum-Berriatúa que me haga copista de sus teatros, o corredor del Frontón, o peón de albañil en una de sus obras... Y veremos. Creo que mi pellejo resistirá mucho.

Le quiere a usted con toda el alma, su admirador y respetuoso amigo.

Y aunque su situación ha ido mejorando sigue llorándole a don Benito del mismo modo. Lo vemos en la Carta III:

Conque... en sus manos me pongo, D. Benito.

Ya estoy otra vez de vagabundo. Mi casera —una bestia feroz— me ha despedido. Y eso que me aloja en una especie de jaula que hay sobre el tejado. Una jaula con techo de cristal y zinc; ...un *plomo* veneciano.

No me queda más recurso que irme de Madrid con Fuentes, de representante o de cómico: Y la idea de formar en la farándula me estremece ¡Horror!

En usted confío. Le quiere mucho su admirador y respetuoso amigo.

Deducimos que Pinillos sabía el modo de conseguir que don Benito le socorriese con prontitud y eficacia. Galdós ayuda a la gente. Favores, compromisos, era lo común de don Benito: contesta con rapidez, acude a sus amigos, realiza gestiones para dar la mano al que lo necesita.